

MIGUEL BELTRÁN LLORIS

## Los primeros tiempos: El Calcolítico y la Edad del Bronce

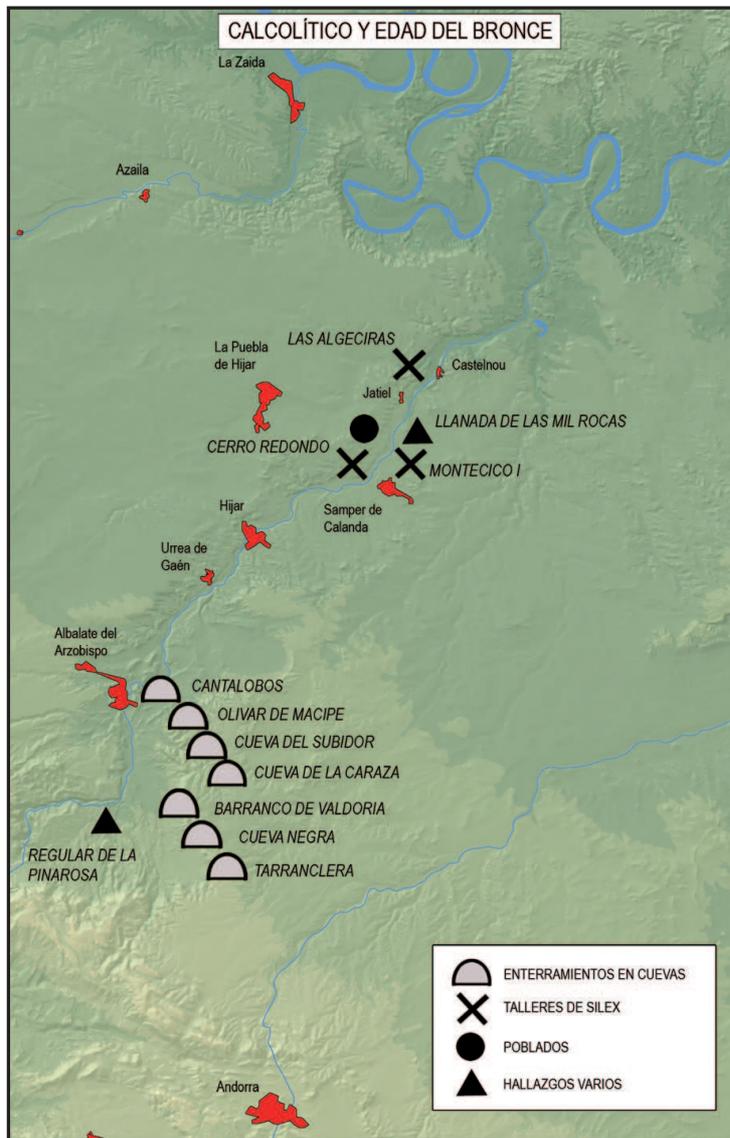
No se conocen hasta el momento yacimientos del Paleolítico, a pesar de la cercanía de Alacón que ha proporcionado restos musterienses, y hemos de esperar hasta el período calcolítico (2500-1700 a. C. aproximadamente) y la Edad del Bronce (1700-750 a. C. aproximadamente) para documentar las primeras ocupaciones del terreno, en forma de talleres de sílex al aire libre, cuevas o poblados situados en puntos estratégicos. Sobresale entre los restos más antiguos, desde el Calcolítico, una especial abundancia de enterramientos en los barrancos de la Valdoria y de la Hoz en Albalate del Arzobispo, cuyos restos antropológicos se han perdido lamentablemente en la época de Bardavíu y Bosch Gimpera, a comienzos del siglo XX.

A este complejo cultural corresponden los hallazgos de la Cueva Negra donde se documentaron restos de dos esqueletos en posición fetal sobre el lado derecho, de tipo cromañoi-de, cuyos cráneos aparecieron colocados en una pequeña oquedad, junto a la pared del fondo y asociados a restos cerámicos (entre ellos un vaso con cordón plástico). El abrigo de



Cráneos procedentes del yacimiento de Cueva Negra, en Albalate del Arzobispo (Museo de Teruel)

la Tarranclera proporcionó un esqueleto, del que solo se recogieron las referencias generales, asociado a una punta de flecha de bronce o cobre y fragmentos indeterminados de cerámica, e igualmente inconcretos resultaron los hallazgos del abrigo de la Caraza, este excavado en 1914 por Bardavíu con escasos huesos muy fragmentados y cerámicas del Bronce sin especificar. En el interior de la covacha del Subidor (que primero estuvo habitada), se hallaron, también por Bardavíu, entre siete y ocho individuos (dos de ellos dolicocefalos), asociados a cenizas, lascas y láminas de sílex, una punta de flecha con pedúnculo y aletas, un punzón de cobre, percutores líticos y cerámicas lisas. En el mismo barranco de la Hoz, también por Bardavíu, se localizó en el Olivar de Macipe, una cavidad sepulcral de aspecto rectangular con dos esqueletos en decúbito supino, provistos de grandes y anchos cráneos (asimilables a los braquicefalos europeos cromañoides) y acompañados de un hacha pulimentada, una punta de flecha en sílex y fragmentos cerámicos. A estos puntos aún podrían añadirse otros, más inconcretos y del mismo carácter, según Bardavíu nuevamente, en la Senda de la Algecira, El Morrón y Cantalobos (Albalate del Arzobispo).



Elaboración del autor

De cronología inconcreta son los denominados *talleres de sílex*, que debieron asociarse a ocupaciones más o menos fijas del terreno, aunque no se hayan localizado los restos de habitación. A estos complejos pertenecen el Montecico I (Samper de Calanda), Las Algeciras de Jatiel y el localizado a los pies del Cerro Redondo (La Puebla de Híjar). La situación de estos lugares, en terrenos de aluvión y con buenos recursos naturales, debió de favorecer la existencia de asentamientos estables, cuya forma de vida se basaba en el aprovechamiento de las especies domésticas animales, junto con la caza y la recolección y unas evidentes relaciones comerciales con el exterior, aunque la falta de datos impida llegar más lejos en nuestras conclusiones.

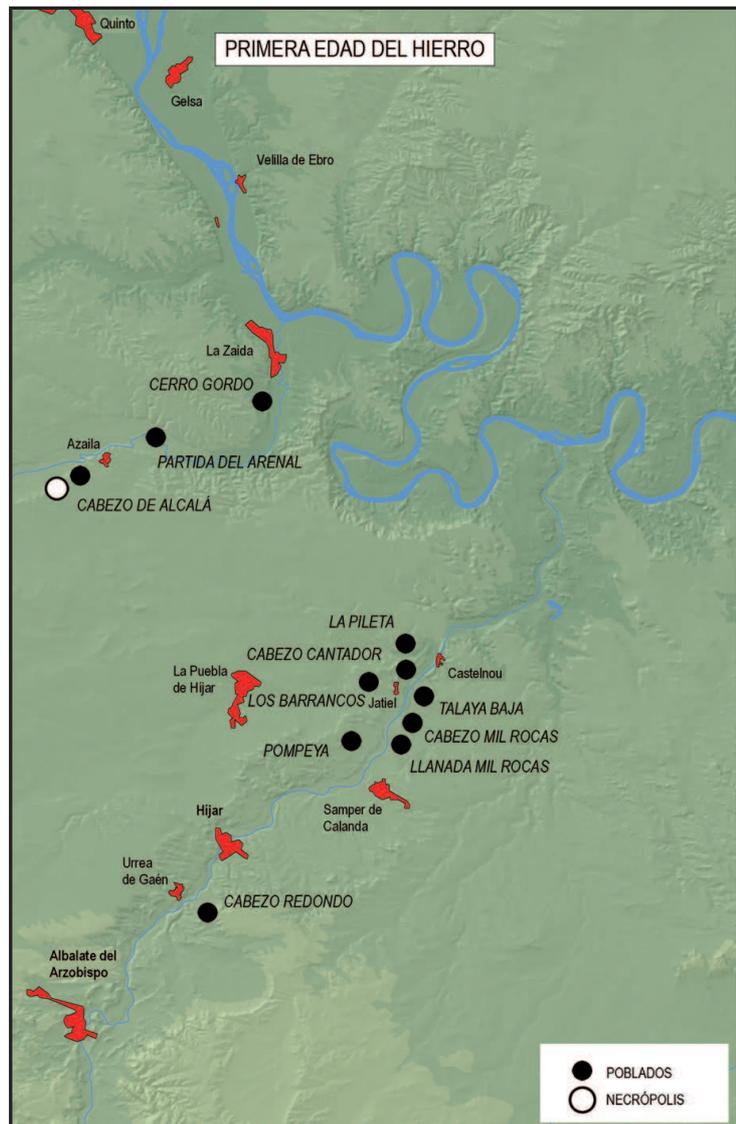
Entre los poblados atribuidos genéricamente a la Edad del Bronce, y con evidentes afinidades con el círculo del Bronce valenciano, sobresale el Cerro Redondo de La Puebla de Híjar, cabezo de tipo cónico de calizas y yesos y escarpadas laderas, que ha proporcionado restos de carbones, fragmentos de huesos e incluso revestimientos de techumbres o de paredes de construcciones sumarias, tal vez cabañas, así como diversos materiales cerámicos en forma de vasijas carenadas o globulares y decoraciones a base de cordones plásticos, triangulares incisos y puntillado interior, al igual que algunos fragmentos de bronce como único testimonio de la metalurgia. Al pie del cabezo se localizó un taller de sílex, correspondiente posiblemente a la primera ocupación del terreno; la abundancia de dientes de hoz en sílex permite observar la pujanza de los cultivos cerealistas.

Otros hallazgos sueltos, como ciertas puntas de flecha, en bronce, del Regular de la Pinarosa (Albalate), o en sílex, de la Llanada de las Mil Rocas (Samper de Calanda), junto con algunos hallazgos de hachas pulimentadas, por ejemplo en el Sabinar de Híjar, no modifican nuestro estado de conocimiento.

## La Primera Edad del Hierro

No existe una ruptura clara entre el Bronce final y la Primera Edad del Hierro, período éste que coincide con el influjo colonial mediterráneo (fenicios y griegos) y que caracterizará la etapa entre los siglos VIII y V a. C. En el territorio aragonés observamos la perduración de la cultura de los Campos de Urnas, que ahora alcanzan su punto de máxima expansión en el valle del Ebro. La introducción del hierro, uno de los fenómenos más notables de este momento, no se manifiesta de forma uniforme.

Nuestro territorio se incluye en el área del Bajo Aragón, que se ha distinguido del territorio del Alcanadre-Cinca o del círculo del valle medio del Ebro. Se



Elaboración del autor

atribuyen a este momento los poblados de Cerro del Cantador (Jatiel), en forma de meseta alargada, que debió ser ocupado en esta etapa, aunque no ha proporcionado más que cerámicas acanaladas de este período, al igual que los Barrancos o Peña Larga (Jatiel), o los niveles más profundos de La Planeta (Jatiel) y de la Pileta (Jatiel), en los que la ocupación de la Primera Edad del Hierro apenas se atisba debajo de los restos ibéricos. El Cerro Gordo (La Puebla de Híjar), en la margen izquierda del río Aguasvivas, fuera de su emplazamiento estratégico sobre el río, no ha proporcionado más que cerámicas de este período, a mano e incisas.

En la cuenca del río Martín el poblado del Cabezo de las Mil Rocas se alza sobre un pequeño cerro de laderas escarpadas, unido por el oeste a la Llanada de las Mil Rocas, y ha proporcionado abundantes restos cerámicos. Otros poblados de este momento, también mal conocidos en su estructura urbana, son la Talaya Baja de Samper de Calanda, con hallazgos muebles exclusivamente, o el Cabezo Redondo de Urrea de Gaén, que ha documentado igualmente restos de cerámicas.

Mejor conocido resulta el poblado de Pompeya (Samper de Calanda), dado a conocer por C. Blasco y G. Moreno, que se alza sobre un cerro aislado, con escarpadas laderas y suave terreno al norte en su descenso hacia una vaguada. Aquí se aprecian muros concentrados en las zonas este y oeste y conformando plantas de habitaciones rectangulares, con restos de cenizas que evidencian la ocupación, documentada además por numerosos hallazgos cerámicos. Corresponde a un hábitat de nueva planta, culturalmente perteneciente a los Campos de Urnas avanzados

del Bajo Aragón, y fechado por el carbono 14 en el año 780 a. C., aproximadamente.

Entre las formas cerámicas de este período sobresalen las documentadas en el poblado de Pompeya, a base de vasos bitroncocónicos de boca exvasada y pequeña asita, o bien de cuerpo globular y cuello cilíndrico con asa de cinta, junto con platos troncocónicos, todas lisas, sin decoración y capacidades diversas. Como decoración encontramos apliques plásticos, acanaladuras e incisiones, técnicas, sobre todo la segunda, típicas de la Primera Edad del Hierro. Con esta técnica sobresale un vaso con un motivo geométrico en aspa rematado por estilizaciones de



Figurita de terracota hallada en el yacimiento de Pompeya (Samper de Calanda) (Museo de Teruel)

aves, o animales bicéfalos, junto con una posible esquematización humana, que componen uno de los conjuntos más sobresalientes de los conocidos. Las decoraciones incisas conformaban series de rombos rellenos con trazos paralelos o motivos en zigzag, cuadros y rectángulos sumarios. Junto a estas técnicas, otras cerámicas se decoraron con espatulados, cordones plásticos y también con excisiones,

como en la Pileta (Jatiel), levantando la superficie de la cerámica y conformando decoraciones con base en triángulos o formas geométricas de gran contraste.

También se ha atribuido al yacimiento de Pompeya una figurita en terracota, de pequeñas dimensiones (5,5 x 4,16 x 2,09 cm), que representa un busto humano sin rasgos faciales aparentes, salvo la nariz, y dotada de una larga melena que se recoge en la parte alta de la nuca; se conserva además parte del dorso y el arranque de los brazos.

## La época ibérica

El mundo ibérico se caracteriza por una forma de vida urbana, jerarquizada, en posesión de una escritura nueva, que conoce y difunde el hierro, el torno alfarero y la moneda. Este interesante período histórico se desarrolla entre los años 550 y 450 a. C. y la conquista y dominación de Roma, que en el valle del Ebro aragonés viene marcada por la fundación de la Colonia Lepida en Velilla de Ebro, en el año 44 a. C.

La zona de los ríos Martín y Aguasvivas que nos afecta, se incluye en la Sedetania histórica, que quedaba comprendida en su zona nuclear entre Alagón y el río Martín, con importantes ciudades que emitieron moneda, como la capital Sedeisken, Salduie (Zaragoza), Lakine (¿por Fuentes de Ebro?), o Ildukoite (¿por Oliete?), entre otras. Los sedetanos confinaban por el Alto Martín con los denominados ausetanos del Ebro.

Nuestra información es ciertamente abundante para este período, derivada de una investigación intensa, que no hace sino reflejar la mayor densidad del hábitat en este momento.

Los hallazgos documentan poblados desde el denominado *período ibérico antiguo* (final del siglo V a. C.), como el Cabezo Redondo de Urrea de Gaén, al *período ibérico pleno* (siglos IV-III a. C.) en los poblados del Cabezo de Alcalá de Azaila, Cabecico Bajero (Castelnou), La Planeta de Jatiel, el Cabecico Cantador (Jatiel), El Montecico (Samper de Calanda), Cabezo Oscuro (Samper de Calanda) y Cabezo de Cantalobos en Albalate del Arzobispo. Finalmente el *período ibérico tardío* (siglos II-I a. C.) manifiesta una densa ocupación del territorio, como atestiguan la perduración de determinados poblados anteriores como el Cabezo de Alcalá de Azaila, la Planeta (Jatiel) y Cantalobos (Albalate) y la presencia de otros muchos: La Romana (La Puebla de Híjar), La Bovina (Vinaceite), El Radiguero (Albalate del Arzobispo), Los Palomaricos (La Puebla de Híjar), Barranco de la Tía Matea (Samper de Calanda), Las Valles (Samper de Calanda), y Cabezo Carrasco (Urrea de Gaén).

El abandono del Cabezo Redondo (Urrea de Gaén) a comienzos del período ibérico antiguo, se relaciona con la desaparición de determinados yacimientos de la cultura de los Campos de Urnas, un fenómeno bien comprobado en los valles de los ríos Matarraña y Guadalope y otros puntos del valle del Ebro, abandonos que



El Cabezo de Alcalá se conoce a partir de excavaciones inéditas de Pablo Gil y Gil (1868-1872) y posteriormente de Juan Cabré Aguiló, que pusieron al descubierto la práctica totalidad de la ciudad (1919-1935; 1940-1942). En la última etapa se realizaron excavaciones de comprobación y revisiones estratigráficas por Antonio Beltrán Martínez (1964) y Miguel Beltrán Lloris (1976), que han permitido sentar las bases de la evolución cronológica y cultural de los distintos asentamientos humanos que se han sucedido sobre el terreno desde la Primera Edad del Hierro hasta la llegada de Roma, durante el período ibérico tardío.

## Síntesis

Desconocemos el nombre de este gran poblado ibérico situado en el corazón del territorio sedetano. Los restos conservados pertenecen al período ibérico tardío, siendo especialmente patentes en la arquitectura del poblado los influjos romanos en determinados edificios (casas, templo *in antis*, termas y restos pictóricos). Se destruyó la ciudad definitivamente tras un terrible asedio en el transcurso de las guerras civiles romanas entre Sertorio y Pompeyo (80-75 a. C.). La ciudad no volvió a ser ocupada nunca más tras su desaparición.

Del momento final de la ciudad queda la rampa de asalto, ejemplo único en la arqueología romana hispánica. Construida contra la muralla sur, se compone por un *agger* de *opus caementicium*, conservado en 26 metros de ancho, por 75 metros de longitud y hasta 5 metros de altura. Fue levantada por las tropas romanas, posiblemente los pompeyanos, durante el último sitio que sufrió la ciudad. Se localizan sus restos en la parte baja, a la izquierda del acceso principal a la acrópolis.

Los restos preibéricos se limitan a una necrópolis del momento final de la cultura de los Campos de Urnas, al sur del cabezo y a la izquierda del acceso inicial, y a los niveles estratigráficos más profundos que se han localizado en las excavaciones de la acrópolis.

La ciudad (500 x 100 m de ejes) se organiza en torno a una gran calle que la recorre de norte a sur. De esta arteria principal parte una serie de calles menores que organiza todo el espacio. Un sistema de murallas mediante anillos sucesivos a distintas alturas rodea la acrópolis. La vertiente este, en la que los terrenos descienden con cierta suavidad, se protegió mediante



Cabezo de Alcalá (Azaila). Muralla



un foso y puente levadizo. La ciudad se extendió además, y de forma importante, fuera de este perímetro al este y al sur del cabezo.

El dispositivo defensivo se completaba con dos torres gemelas situadas en el punto más alto de la acrópolis y un aljibe para recoger las aguas de lluvia en cota inferior

a la de la meseta, en la ladera este. Desde el punto de vista urbano hay una clara diferenciación entre los espacios dedicados al culto (un templo), a las diversiones y ocio (las termas), a las zonas industriales (barrio inferior al noreste) y el ámbito residencial (zona central de la acrópolis).



Cabezo de Alcalá (Azaila). Calle principal que atraviesa la ciudad de norte a sur y organiza el trazado urbano

### Restos más significativos

Las influencias romanas, a las que fueron especialmente permeables las élites de la ciudad, quedan patentes tanto en el uso de las vajillas de prestigio romanas (cerámica campaniense) y en el consumo de los vinos itálicos, como en la adopción de determinadas formas arquitectónicas del mundo romano.

**Infraestructura y servicios: aljibe.** Además del cuidadoso trazado de las calles, cabe resaltar el aljibe. Es de planta rectangular, con paredes de sillería que han perdido el revestimiento impermeable y acceso en el lado sur. Su capacidad mínima fue de 500 m<sup>3</sup> (2 x 10 x 3,30 m). Situado a media ladera permitía acumular con comodidad las aguas pluviales del yacimiento, abasteciendo además al complejo termal ubicado en cota inferior. No se han conservado restos de su cubierta ni del enlucido interior de las paredes.

**Arquitectura religiosa: el templo *in antis*.** Constituye uno de los hitos más relevantes de Azaila. Una vez en la parte alta de la acrópolis, en el cruce estratégico de la calle de acceso con la vía más importante de la acrópolis, se ofrecía a los ojos del visitante un magnífico ejemplo de templito *in antis*, de orden toscano, insertado de forma natural en la trama urbana, como una casa más, sin el característico pódium que suele individualizar a estos recintos y orientado al este astronómico. Tuvo cámara (cella) sobre poyo elevado (pódium) de arenisca, precedida de un vestíbulo (pronaos), con aspecto el conjunto de fachada tetrástila y siguiendo los cánones romanos. Tuvo los suelos de mosaico (*opus signinum*) y las paredes decoradas con pinturas del Primer Estilo imitando un aparejo isodómico de sillares almohadillados.



Cabezo de Alcalá (Azaila). El templo *in antis*

Tuvo en su decoración triglifos, metopas, molduras (frontón), cornisas moldeadas en yeso y determinados capiteles, toscanos, que solo conocemos por la documentación de Cabré. Las columnas del vestíbulo fueron de madera, según el excavador, y las basas de arenisca con dos toros (toscano provincial). La decoración pictórica del templo, con sillares

almohadillados de comienzos del Primer Estilo, ofrece un referente cronológico de primer orden, ya que esta modalidad es abandonada en Italia a comienzos del siglo I a. C.

**Las estatuas de culto.** En este templo recibió culto un anónimo personaje integrado en un grupo escultórico bronceo, de tamaño mayor que el natural, en el que aparece una representación de un hombre heroizado, con toga y *calceus senatorius*, que lleva un caballo por la brida y es coronado por una Victoria. Recuérdese el episodio de Cecilio Metelo, que celebraba sus triunfos vestido con la *toga palmata*, mientras le coronaba una Victoria que se hacía descender desde el techo. Los pies del personaje y las patas del caballo conservan sus huellas en el pódium, al que fueron fijados mediante plomo. Se trata de uno de los ejemplos más significativos de culto al héroe, sin duda un caudillo indígena, representado en la misma actitud y edad en la que aparece Pompeius Magnus en una gema, que sin duda alude al triunfo de Pompeyo en torno al año 81 a. C., es decir, cuando contaba 25 años. Las referencias que ofrece el retrato de Azaila, ciertamente idealizado sin embargo, no hacen posible la identificación con dicho personaje, cuyos retratos se alejan de nuestro modelo, pero nos sitúan en un grupo concebido de la misma forma y sin duda ejecutado por un conocedor de dicha composición que debió de alzarse en Roma.

**Arquitectura privada: casas.** Situadas en la zona central de la ciudad, remiten al tipo de casa mediterránea con patio central y diversas implantaciones según el espacio. Presentan, en contraste con las meramente indígenas una notable división de los espacios, según los usos. Algunas estuvieron adornadas con pinturas del Primer Estilo, elaboradas por talleres itálicos ambulantes y pavimentos en *opus signinum* (siglos II-I a. C.).

**Termas.** Se alzan en la zona noroeste, a los pies del cabezo. Muy arrasadas, se construyeron a partir del esquema de *apodyterium-frigidarium/ tepidarium-caldarium*, con restos del *hypocaustum* en varias estancias. Se cuentan entre las termas más antiguas de Aragón.

**La calle de los vinicultores.** A esta calle, fuera de la acrópolis, se abrían en batería doce estancias alargadas con balsetas interiores de arcilla revestida de yeso. Componían un auténtico barrio especializado en la producción vinaria, que da idea de un sistema de producción y acumulación de excedentes muy significativo. La presencia de las balsetas dobles, con el complemento también de cubetas más profundas, permite discernir su uso como zonas de pisado de la uva y fermentación respectivamente, antes de trasvasar su contenido mediante pequeños recipientes a las tinajas o ánforas destinadas a dicho menester.



Cabezo de Alcalá (Azaila). Casas

La presencia de las balsetas dobles, con el complemento también de cubetas más profundas, permite discernir su uso como zonas de pisado de la uva y fermentación respectivamente, antes de trasvasar su contenido mediante pequeños recipientes a las tinajas o ánforas destinadas a dicho menester.

**La necrópolis ibérica: el «gran túmulo».** Cubierto por la rampa se alza el túmulo de 2,50 m de altura, con bóveda por aproximación de hiladas de piedra sentadas en seco y cuya abertura central se cerró mediante una loseta. Se levantó dicha cámara sobre un zócalo cuadrado de sillares de caliza y, según las noticias de Cabré, contuvo los restos, no conservados, incinerados, de un «personaje militar ibérico», muy posiblemente el caballero que recibió culto en el templo *in antis* de la acrópolis. Es manifiesta su relación con los grandes monumentos funerarios con empedrados escalonados, señalados en las necrópolis ibéricas del sur (Baza), sudoeste (Cigarralejo de Mula) o Levante (Corral de Saus en Mogente). Se alzó en un privilegiado lugar a un lado de la primitiva calzada de acceso a la ciudad, para que pudiera gozar de una auténtica contemplación pública.

### La cultura material

Entre los materiales de importación itálica, el Cabezo de Alcalá ha proporcionado importantes cantidades de vajilla de barniz negro, ánforas, lucernas, vasos de paredes finas y cerámica de cocina, que reflejan los modos romanos en el consumo del vino y el conocimiento del mortero para salsas especializadas.

Las cerámicas ibéricas han sido dadas a conocer



Cabezo de Alcalá (Azaila). El «gran túmulo»

exhaustivamente por Cabré y trabajos posteriores y el gran volumen de materiales corresponde sobre todo a la etapa final, ibero-romana, de la ciudad. La más vistosa cerámica decorada de Azaila, junto con la de Alcorisa, puede atribuirse al centro productor de Foz-Calanda, todavía pendiente de investigación definitiva. Además de las creaciones propias, los sistemas decorativos que ostenta responden a los estímulos de los talleres del territorio catalán o levantino, con formas ciertamente originales como evidencian las vasijas cilíndricas o los vasos *kalathoides* con asas verticales.

La dispersión del foco decorado es regional y la interpretación de las escenas figuradas sigue sometida a controversia entre lo utilitario y la sacralidad que parecen revestir los mitos narrados en sus secuencias. Estos alcanzan especial significado en el vaso con representación de ritos agrarios, asociados a la fundación de la ciudad, más a un personaje rodeado de aves con vara y arado uncido a bueyes, además de personajes que alzan los brazos y que podría estar aludiendo al arador mítico o *heros ktískes*, es decir, el fundador de la ciudad que traza los límites de la misma con el arado y que además asegura la caza, la guerra y la vida de la población.

### **El Castillejo de la Romana**

Ubicado junto a la desembocadura del río Aguasvivas en el Ebro, en el punto más alto de la zona (209 m sobre el nivel del mar), se configura como un enclave estratégico desde el que se domina visualmente todo el territorio bajo del río, y que no se percibe desde la atalaya del Cabezo de Alcalá de Azaila (a 7 km), del que nos parece un poblado subsidiario, cuya forma de asentamiento y accesos repite. La estratégica posición del lugar viene apoyada por el camino viejo que discurría por la orilla izquierda del Aguasvivas, uniendo el Cabezo de Alcalá con La Romana y la partida del Espolón, en el Ebro, controlando en consecuencia el punto más fácil de vadeo del río, precisamente donde se alzaría después el puente romano.

El hábitat se distribuye en la parte alta del cabezo y laderas, aterrazadas, con unos ejes máximos de 150 por 25 metros en la acrópolis, articulada por una calle central longitudinal con restos de viviendas a los lados, una torre en la zona norte y acceso en amplio zigzag por la ladera este de suave pendiente. Las casas tuvieron estancias rectangulares, con suelos de yeso y enlosados de caliza en las zonas abiertas, además de balsetas de yeso y presencia igualmente de pavimentos en *opus signinum*, que evidencia, como en Azaila, la influencia itálica. Los restos de ceniza uniformes en lo excavado acusan el final violento del poblado, que hemos supuesto en el mismo momento que el Cabezo de Alcalá, es decir, en las guerras sertorianas.

Uno de los aspectos más sobresalientes de este poblado son los enterramientos infantiles localizados bajo el suelo de una de las casas excavadas, enterramientos que se repiten en otros yacimientos vecinos como en el Tarratrato de Alcañiz y San Antonio de Calaceite y en Celsa (en época romana). Responden a la idea de que los fetos o recién nacidos no tenían capacidad para ocupar las necrópolis colectivas y eran enterrados bajo los suelos domésticos, junto a las paredes (para señalar

el lugar), asociados a veces a ofrendas animales, propiciatorias del más allá, y de valor precioso para conocer las creencias de ultratumba.

### **El Cabezo de la Bovina (Vinaceite)**



Vista del yacimiento de Cabezo de la Bovina (Vinaceite)

Cerro sobre la margen derecha del Aguasvi-

vas, a 5 km del Cabezo de Alcalá, en cuya área de influencia debió integrarse, como evidencia la comunicación óptica directa. Se localizan en la superficie de la meseta muros de alabastro, alternando con otros calizos, así como dos estancias parcialmente descubiertas por las excavaciones clandestinas, apreciándose muros de sillares rematados en adobes, con importantes caídas de estructuras visibles en el terreno. También se han localizado dispersas por todo el yacimiento determinadas balsetas de yeso, sobre todo en la parte baja del yacimiento, algunas de planta rectangular (130 y 140 cm de anchura por 3 m aproximadamente de longitud) y con varios niveles, posiblemente asociadas a piletas de alabastro, de tipo análogo a las localizadas en otros yacimientos ibéricos como en La Romana y en Azaila. Entre otros elementos arquitectónicos se encontraron restos de fustes de columnas, que dejan pensar en arquitecturas ciertamente complejas, matizadas por la presencia de pavimentos en *opus signinum*. En las cercanías del yacimiento se han localizado además diversos molinos circulares, de cereales, referencias importantes junto a la relativa abundancia de restos de vasijas contenedoras.

La cultura material mueble presenta cerámicas variadas: grises de tipo ibérico, copias de vasijas itálicas, ibéricas decoradas (*kalathos*, *oinochoe*, vasos cilíndricos, globulares, *thymateria* para quemar perfumes), de almacenaje, tipo *dolia*, y otras de importación itálica como ánforas romanas de vino (Dr. 1 A), cerámicas campanienses de pigmento negro y vasos de paredes finas. También aparecieron abundantes pesas de telar de formas diversas, tapaderas de yeso, algunas con improntas de tejidos de diferentes facturas, y crecientes lunares en el mismo material para dar estabilidad a vasijas de almacenamiento en los almacenes. El abandono de este poblado parece producirse en el siglo I a. C., sin que pueda precisarse con exactitud su momento final.

### **Usekerte (¿por La Puebla de Híjar?)**

El testimonio más significativo de esta ciudad en el período ibérico tardío corresponde al musivario que ejecutó los mosaicos de Caminreal y que figura inscrito en uno de ellos a comienzos del siglo I a. C.: *likine ekiar usekerteku* en signario y lengua ibérica. El que un artesano de renombre, Likine (transcripción del céltico likinos o

del latino Licinius), hiciera pavimentos de *opus signinum*, se inscribe en la serie de elementos de prestigio de la cultura material romana que toma el mundo indígena bajo diversas apariencias y que se transparenta de forma fehaciente tanto en la recepción de cerámicas como la de barniz negro, la decoración de ciertas viviendas con pavimentos y pinturas itálicas, así como en otros modos materiales. Es la prueba clara de la asimilación de las formas de vida y elementos de prestigio de la cultura dominante (Roma), según se advierte de forma clara en otros núcleos del valle del Ebro (Azaila, Salduie, Contrebia Belaiska), vestigios que también se extienden a otros yacimientos del Bajo Martín y Aguasvivas, como la Planeta de Jatiel, el Castillejo de la Romana de La Puebla de Híjar, el Cabezo de la Bovina de Vinaceite, etc., con restos de pavimentos de *opus signinum* como signo inequívoco de la adopción de estas formas singulares de la arquitectura doméstica romana.

## Roma en contacto con el mundo ibérico

El valle del Ebro sirve de frontera entre Roma y Cartago en el año 226 a. C., pero hemos de esperar realmente hasta los enfrentamientos de ambas potencias entre el año 217 a. C. y el 209 a. C. (la toma de Carthago Nova) para comprobar cómo el territorio del Bajo Aragón será el escenario de duros enfrentamientos que debieron afectar muy posiblemente a la propia Azaila.

Más tarde, las campañas de Catón, en el 195 a. C., debieron afectar igualmente al territorio de los sedetanos en el ascenso del general romano por la cuenca del Gállego hasta Iaca, quedando nuestro territorio en la esfera de Roma desde dicho momento. Los acontecimientos bélicos continuaron a lo largo de los años siguientes, pero las guerras celtibéricas (154-133 a. C.) se mantuvieron lejos de los escenarios bajoaragoneses, afectando a otros territorios del valle del Ebro.

Son las guerras civiles de Roma las que afectarán de forma muy directa a importantes enclaves del Ebro en los comienzos del siglo I a. C. (82-72 a. C.). Los conflictos de Italia entre Mario y Cinna de un lado y Sila por otro, involucraron a las gentes del valle del Ebro, ligadas a los partidarios de uno u otro bando por muy diversos motivos. Así, nuestros territorios sufrieron grandes reveses a manos de Sertorio y Pompeyo, generales enemigos que concitaron numerosos intereses en su entorno.

En el área que nos ocupa, el Cabezo de Alcalá de Azaila sufrió un terrible asedio y el final efectivo, al mismo tiempo que el Cabezo de la Romana en La Puebla de Híjar y otros poblados en la cuenca del Martín, como el Palomar de Oliete, y en el curso alto del río Aguasvivas, el Piquete de la Atalaya en Azuara, además de otros lugares estratégicos del valle de la Huerva (Contrebia Belaiska) o Ebro Bajo (Fuentes de Ebro, La Cabañeta del Burgo de Ebro, etc.). Es ciertamente probable que el emblemático Cabezo de Alcalá de Azaila fuera destruido por los ejércitos de Pompeyo o Metelo en sus intensas campañas contra Sertorio entre los años 75-74 a. C.

Tras la pugna sertoriana el valle del Ebro vuelve a ser protagonista de acontecimientos guerreros, esta vez en la contienda que enfrentará a César con el senado

de Roma tras su paso armado del río Rubicón. El valle del Ebro verá el enfrentamiento definitivo entre César y los partidarios de Pompeyo, sus legados Afranio y Petreyo, que fueron derrotados en Ilerda (Lérida) en el año 49 a. C., poniendo fin a la guerra civil.

De hecho, la presencia de Roma en el valle del Ebro significará la ruptura del mundo ibérico, y al rápido sometimiento del ámbito sedetano seguirá el del territorio identificado con los ausetanos del Ebro. Este proceso de asimilación se transparenta en forma de una nueva organización del territorio, con la desaparición de ciertos núcleos y la puesta en valor de determinados asentamientos urbanos que se verán potenciados bajo la mirada de Roma, como sucede en nuestro ámbito con Azaila o El Palao, los dos yacimientos más significativos, cabeceras de vastos territorios de influencia y centros neurálgicos de control. La victoria de César en Ilerda, en el 49 a. C., significa el inicio real de la transformación del territorio desde el punto de vista administrativo y político.

## La presencia de Roma

El siguiente capítulo viene abierto por la fundación de la Colonia Lepida en Velilla de Ebro (44 a. C.), que se convertirá en el centro de gravedad del territorio romano en el valle hasta la fundación de Caesar Augusta, más tarde, en el año 14 a. C. Así, la época de Augusto significa la intensificación de la obra de Roma en el valle, con el surgimiento de numerosos núcleos urbanos, la vertebración del territorio por un nutrido sistema de carreteras, la explotación agrícola del valle, la producción de excedentes y, en definitiva, el inicio de la romanización, que impondrá unas pautas de vida y unos modos materiales que perdurarán durante siglos en nuestro territorio.

Tras la dinastía julia, la llegada al poder de los flavios significó para el valle medio del Ebro, como para el resto de las provincias peninsulares, la recepción del derecho latino, privilegio extraordinario que concedió el emperador Vespasiano y que constituía, de hecho, el máximo ascenso para los habitantes del valle que se veían de facto equiparados a los ciudadanos romanos.

## Osicerda

Ciudad ibérica, perteneciente a la Sedetania, según Ptolomeo (II, 6, 62), y que se ha localizado recientemente en el territorio de La Puebla de Híjar según una inscripción dedicada a los *incolae* de la ciudad. Se trata de un fragmento de inscripción reutilizada como aparejo en una casa de la localidad y se presume que su lugar de origen puede ser la propia Puebla de Híjar o algún lugar cercano, circunstancia difícil de determinar. Las monedas que emitió Osicerda se han localizado también en la comarca del Bajo Aragón, hechos que abonarían la ubicación de la ceca en dicho ámbito, sin poder precisar más dado lo escaso de los hallazgos y su dispersión (Alcañiz, La Puebla de Híjar, Caesar Augusta, Calahorra, Castellón, etc.).

Todas estas circunstancias y la ausencia de restos inmuebles en las cercanías de La Puebla de Híjar dificultan la identificación del solar de Osicerda. Se deben descartar de plano otras atribuciones para la localización de la ciudad, ya en Osera, ya en Cherta (por simple homofonía), al igual que la propuesta de Mosqueruela por la única referencia de un «cerro de Osicerda» en dicho término, nombre del que se ignora en qué época fue atribuido a dicho cerro; esta ubicación tiene también en su contra el situarse fuera del territorio sedetano al que perteneció nuestro enclave.

También se ha sugerido por otros investigadores (F. Burillo, F. Marco) la localización de Osicerda en el Cabezo del Palao de Alcañiz, importante enclave urbano que tiene amplia perduración imperial sobre un sustrato ibérico, e incluso anterior, argumento este que sería el más importante. Se apoyan los autores en los no abundantes hallazgos monetales de la ceca de Osicerda en el ambiente bajoaragonés.

Esta ceca es conocida por las emisiones monetales de hacia el año 40 a. C., de bronce, con tipos bilingües que reproducen el elefante de César en el anverso y la Victoria, con los letreros *usekerte* en signario ibérico en el anverso y *OSI*, el inicio del nombre en latín, en el reverso. El tipo del anverso, el elefante pisando a un dragón, está copiado del modelo que utilizó el propio César en sus amonedaciones (años 49-48 a. C.), con este tipo o el elefante pisando a una serpiente. La Victoria del reverso ha de ser, claramente, una referencia a la victorias de César sobre sus enemigos, ya la de Ilerda en el año 49 a. C., o bien la de Munda, en la Bética, en el año 42 a. C., que supuso el final de la contienda contra los hijos de Pompeyo. En todo caso, la elección de los tipos monetarios significa una clara referencia hacia la figura de César, en cuyo bando debió alinearse claramente la ciudad de Osicerda, de la que no debe perderse de vista su vecindad con la Colonia Lepida Celsa, cuya fundación está inspirada por César a través de su lugarteniente M. Aemilio Lepido. Este tipo de leyenda bilingüe aparece igualmente en la también sedetana ceca de Kelse (Velilla de Ebro).

La ciudad se constituyó en municipio latino en época de Augusto, según el pasaje en el que Plinio menciona a los ossigerdenses entre los *latini veteres* del convento jurídico caesaraugustano (N. H., III, 24), siendo esta referencia a los latinos viejos una forma de distinguirlos de los latinos posteriores creados a partir del decreto de Vespasiano.

El municipio emitió moneda en época de Tiberio, ases y sémises provinciales con la leyenda *MVN OSICERDA*, con el busto del emperador en su anverso y el toro (ases) o grandes letras con el nombre de la ciudad en su reverso (semis).

Son los materiales epigráficos los principales testimonios de su existencia. Así, sabemos en primer lugar de la existencia de la ciudad por una inscripción, fragmentada, localizada en La Puebla de Híjar, en la que figura una donación –que ignoramos– realizada por una mujer, Sergia, en beneficio de los ciudadanos y residentes de Osicerda (*incolae* de Osicerda).

Quedan dos inscripciones singulares que se refieren a personajes osicerdenses que recibieron determinados honores en Tarraco, capital de la provincia de Hispania

Citerior. La primera de ellas se refiere a Lucio Cornelio Romano, hijo de Gayo, de la tribu Galeria, sacerdote del culto imperial y duunviro de Osicerda y de la colonia Tarraco. Le dedicó la estatua su propia mujer, Aemilia Kara y se ha fechado la inscripción entre los años 70 y 150 d. C.

La segunda inscripción (datada en los años 130-140 d. C.) se dedica a una flamínica provincial, es decir, una sacerdotisa, Porcia Materna, mujer del flamen provincial Lucio Numisio Montano, que fue nombrado caballero por el emperador Adriano y quien le dedica la lápida. Más tarde, Porcia Materna fue nombrada flamínica de la propia Osicerda y, a continuación, también lo fue de la capital del convento jurídico caesaraugustano, Caesar Augusta, y finalmente, a título perpetuo, de Tarraco. La existencia de estas magistraturas ciudadanas desde finales del siglo I y comienzos del II de la Era son el testimonio firme de la estabilidad que debió reinar en el municipio de Osicerda en dicha etapa de su vida. Interesa resaltar que estas familias se documentan además en la escueta epigrafía bajoaragonesa, como era de esperar. Así los *Porcii* en un monumento de Chiprana.

Queda pues en el terreno de la hipótesis la ubicación de esta ciudad, ya en La Puebla de Híjar, como propone F. Beltrán, o bien en El Palao de Alcañiz (a 25 km), como sugieren F. Burillo y F. Marco, J. A. Benavente y P. Moret recientemente. En ningún caso se cuenta con pruebas irrefutables, aunque la potencia urbana de El Palao no debe perderse de vista, junto a sus antecedentes ibéricos y su prolongación en época romana, aunque su final se sitúa en un momento semejante al de Celsa, en la segunda mitad del siglo I de la Era –sin que este argumento pueda ser rechazado por la cronología de las inscripciones aludidas–, y hasta la primera mitad del siglo II de la Era, pues podría tratarse de individuos descendientes de osicerdenses, que habitaron en Tarraco más tarde. En todo caso, el presente yacimiento aparece como el enclave más significativo desde el punto de vista urbano de todo el territorio que nos afecta, situado a 25 km de La Puebla de Híjar, en donde se encontró el epígrafe citado. En tanto no prospere la investigación arqueológica en el área estricta de La Puebla de Híjar, donde hay indicios de indudable interés, parece que la cuestión de la ubicación de Osicerda debe quedar a la espera. Y ello con independencia del argumento homofónico entre los nombres de la ciudad, *usekerte* en ibérico y el nombre latino *Osicerda*, cuya abreviatura en las monedas bilingües, *Osi*, nos parece que debe interpretarse como tal y no como el elemento principal de un vocablo desarrollado como *Osi-kerte*, para reducir el comienzo *Osi* como *use* en ibérico y desarrollarlo en el etnónimo *ositani*, que sería asimilable a *ausetani*, los vecinos de los sedetanos por el Matarraña, contribuyendo todo el argumento a reforzar la relación entre Osicerda y los *ausetani* y, por ende, modificar la ubicación de estas gentes en torno al territorio afectado de Alcañiz (Palao) y su comarca.

## Vías romanas

Consecuencia de la organización del territorio que llevó a cabo Roma es la serie de vías que surcaban todo el valle del Ebro desde la cabecera y gran nudo de comu-

nicaciones de Caesar Augusta, la capital del convento jurídico y centro neurálgico. Las vías que surcaron el territorio del Bajo Aragón, uniendo el valle con la costa levantina inmediata, no figuran en el conocido Itinerario de Antonino y tampoco, salvo el ejemplo de Jatiel, se han conservado miliarios que ilustren de forma fehaciente los distintos trazados. Solo el Anónimo de Rávena nos proporciona dos importantes vías de comunicación que, partiendo de Caesar Augusta (paralelas al Ebro) y surcando las cuencas bajas y altas respectivamente de los ríos Aguasvivas, Martín y Guadalope, unían el territorio con la costa a través de Leonica (por el Matarraña) e Intibilis (en el Levante).

Nos interesa, por recorrer el territorio que nos afecta ahora, la primera de ellas, que viene definida de la siguiente forma:

*Item juxta suprascriptam Caesaraugustam ponitur ciuitas quae dicitur Contrebia, Auci, Leonica, Georgium, Articabe, Praetorium*

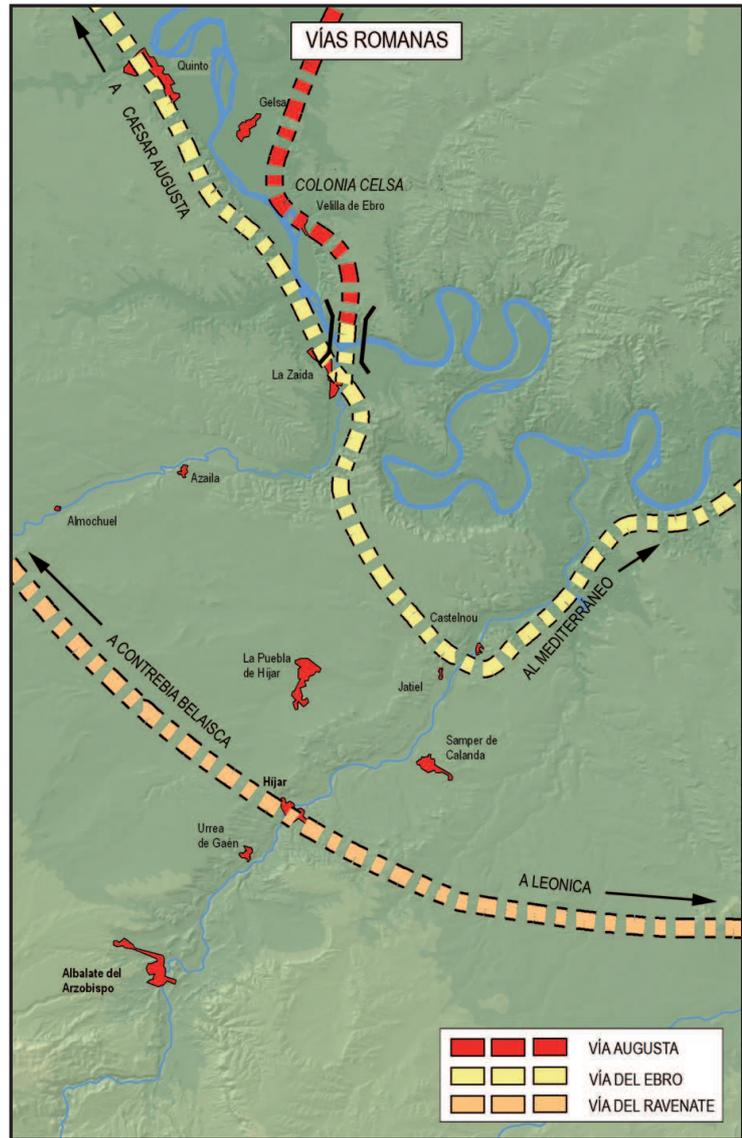
Anónimo de Ravena, IV, 43

La primera ciudad es Contrebia Belaiska en el valle del Huerva, que servía además de punto de bifurcación de la vía que partía desde Caesar Augusta. Esta vía remataba en la costa en la mansión de Praetorium, que parece ubicarse sobre la Vía Augusta antes de llegar a Tarraco, pero es ciertamente imprecisa su ubicación porque otras fuentes la sitúan entre Tarraco y Barcino. Es, por lo tanto, muy problemático colocar el final de esta vía y poder así reconstruir con mayor fidelidad el trazado que aquí interesa.

No obstante, reconstruyendo los caminos viejos, de tradición prerromana, partiendo desde Contrebia Belaiska (Botorrita), a través del barranco Vicario, accedemos al territorio de Azuara (Beligio). En Belchite la senda toma el trazado del camino de Belchite a Albalate del Arzobispo (en cuyas cercanías refiere Galiay haber visto restos de una calzada romana), flanqueando una serie de balsas de agua. En algún punto de este término (Albalate) la vía se bifurcaba hacia el sureste (por Iolugum –supuesta Oliete– e Intibilim). El trazado que nos interesa continúa hacia Mazaleón (Leonica), en el valle del Matarraña, a través de un camino que discurre, según María Ángeles Magallón, a través de la Era Empedrada y que llega hasta dicha localidad, tomando después el camino en dirección de Calaceite, para acceder desde allí a las tierras de Gandesa, saliendo al mar y enlazando con la Vía Augusta costera que llevaba a Tarraco.

Queda en consecuencia la duda sobre la ubicación de Arsi, citada en el Ravenate como Auci, y de la que sabemos en un principio que se ubicaba entre Contrebia Belaiska y Leonica. Hemos supuesto que un duunviro Bucco, hijo de Sadansis (ibérico), cuyo origen, *arsitanus*, se indica en una lápida de Sofuentes, pueda proceder precisamente de esta ciudad, Arsi. No deja de ser sugestivo que otros personajes de la misma familia Bucca, procedan de la vecina colonia Celsa donde se registra un duunviro y una liberta con dichos apellidos, circunstancia que apoyaría la hipótesis propuesta. Reconfirmado el nombre, queda únicamente buscar la reducción

del mismo en algún punto intermedio entre las localidades antenombreadas, es decir, entre el río Huerva y el Matarraña, circunstancia compleja ya que no se mencionan las distancias entre mansiones en el Ravenate. Según Ptolomeo, Arsi se localiza en el mismo meridiano que Leonica y se ha querido llevar a La Puebla de Híjar; del mismo modo se ha localizado entre La Zaida y Azaila sin pruebas aparentes y sin que sirva la referencia del poblado del Castillejo de la Romana, en la desembocadura del río Aguasvivas en el Ebro, ya que dicho lugar termina con Sertorio. María Ángeles Magallón sugiere, igualmente sin pruebas, su ubicación entre la zona de Híjar y Albalate del Arzobispo. Solo la presencia de restos de época romana, que ya hemos visto son ciertamente imprecisos, permitiría zanjar esta cuestión.



Elaboración del autor

Otra vía de enorme trascendencia es la que desde Caesar Augusta, por la orilla derecha del Ebro, y paralela a su curso, comunicaba entre sí la capital del convento con la antigua colonia de Lepida Celsa, donde cruzaba a la otra orilla mediante el puente localizado el término de Alforque, pasada la desembocadura del Aguasvivas. Esta vía tenía su prolongación, que ha perdurado en los antiguos trazados de caminos. Así, tradicionalmente se ha querido localizar el antiguo trazado referido a través del denominado Camino Viejo de Zaragoza entre Jatiel y La Zaida, o bien del Camino de los Moros, entre Jatiel y Caspe. En apoyo de esta vía viene el miliario localizado en Jatiel, conservado en dos fragmentos de arenisca, encontrado en el campo de las Suertes (a 500 m del pueblo), junto al camino antiguo que conduce a Samper de Calanda. En el mismo lugar aparecieron otros restos pétreos anepígrafos pertenecientes posiblemente al mismo miliario, así como fragmentos de *tegulae*, que constatan la presencia de edificaciones en dicho lugar.



Fragmento de miliario localizado en Jatiel (Museo de Teruel)

El texto que figura en este miliario es el siguiente: *Imp(erator) C(aesar divi filius) Au(gu)stus ponti(fex) m[axim]us con(n)s(ul) XIII*, fechándose en consecuencia en el reinado de Augusto y hacia el año 2 a. C., según la data del consulado decimotercero. Corresponde pues este miliario a la vía que, paralela al Ebro, desembocaba en el Mediterráneo partiendo desde Caesar Augusta y enlazando también con la Colonia Celsa, prolongándose después hasta el Guadalope, donde se ha localizado un tramo de la calzada en las cercanías de Chiprana. El trazado de esta vía permitía enlazar con la que, desembocando en Celsa, cruzaba los Monegros desde Ilerda. El puente que cruzaba el Ebro y que localizamos entre la desembocadura del Aguasvivas y el término de Alforque, se

sitúa a 12 km de Jatiel y parece evidente que la comunicación entre ambos puntos viene reproducida por el Camino Viejo de Zaragoza, como se ha señalado desde hace tiempo. En todo caso, esta vía, paralela al río Ebro y cuya comunicación fluvial reforzaba, se incluye en el entramado que ponía en relación los principales centros urbanos de esta porción del valle, significativamente Caesar Augusta, la Colonia Celsa y el municipio de Osicerda, cuyo recorrido político y estratégico parece análogo al de la Colonia Celsa.

Otro camino antiguo partía del puente de Celsa en el río Ebro, pasaba a los pies del camino antiguo de época ibérica del Castillejo de la Romana y el Cabezo de Alcalá de Azaila, y desembocaba en Almochuel.

### Otros asentamientos urbanos y villas

Sobre un cabezo dividido en dos partes, en la cuenca derecha del río Martín, se alza el Cabezo Oscuro (Samper de Calanda), que perpetúa un establecimiento ibérico a juzgar por la cerámica indígena y de barniz negro encontrada en el lugar. La presencia de *sigillata hispánica* garantiza su pervivencia en la segunda mitad del siglo I de la Era.

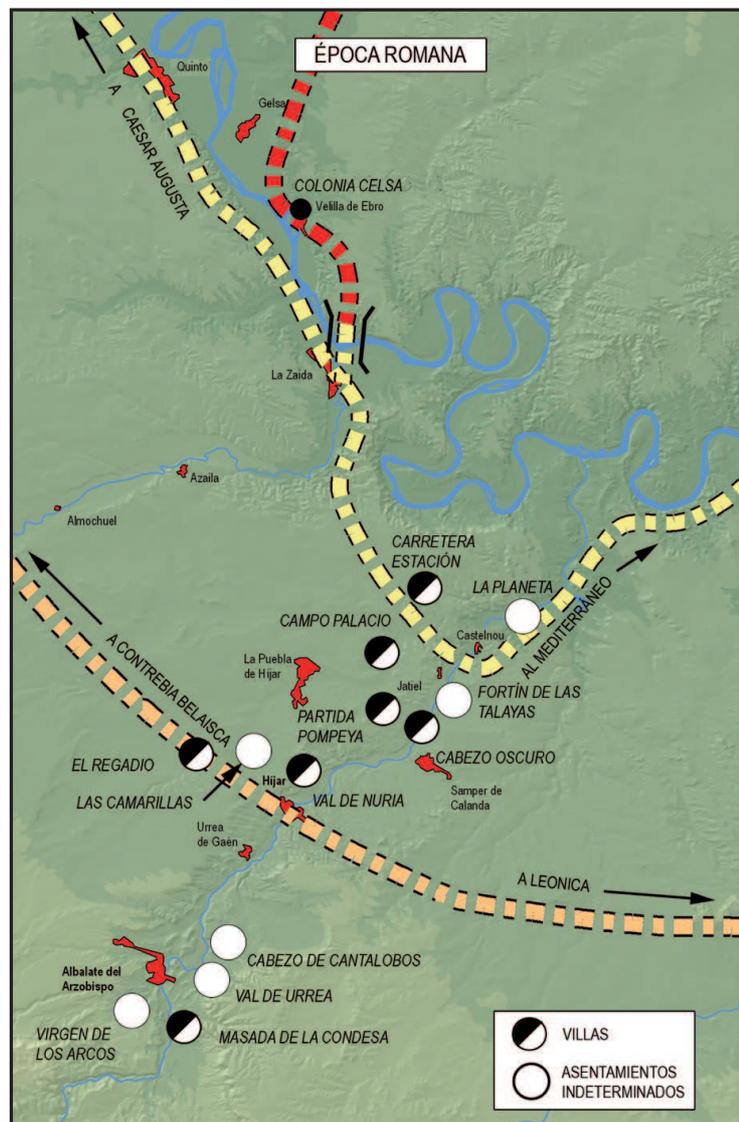
Otros ejemplos de perduración, de tipo indeterminado, son el asentamiento conocido en la base del cabezo ibérico de Cantalobos y el Barranco de la Tía Matea (Samper de Calanda). El primero ha proporcionado *sigillata hispánica*, vasos de paredes finas y restos de ánforas, algunas de las cuales contenían cenizas y huesos humanos, como refiere Bardavíu, pudiendo haber pertenecido a una necrópolis romana. El segundo, además de los materiales del ibérico tardío, *terra sigillata hispánica*, téglulas y ánforas.

La falta de investigación impide precisar el carácter de determinados asentamientos. Algunos de los puntos localizados pueden remitir a ciertas formas de núcleo urbano indeterminado, como la Val de Nuria (Híjar), cerca del término de La Puebla de Híjar, que ha proporcionado restos de un mosaico de *opus tesellatum*, junto con abundantes materiales de época romana que evidencian su ocupación desde comienzos del siglo I (*terra sigillata itálica*) hasta el siglo II de la Era (*terra sigillata hispánica* de formas Drag. 29/37, 15/17, Ritt. 5, etc.), así como restos de otras familias cerámicas, como lucernas de mediados del siglo I y otros materiales.

Emplazado en la terraza del río Martín se localiza el asentamiento de época imperial de La Ferradura o Paso de la Guardia (La Puebla de Híjar), que ha proporcionado pavimentos de mortero blanco que deben corresponder al siglo I d. C., y, sobre todo, cerámicas de época altoimperial, como *sigillata gálica* e *hispánica*, vasos de paredes finas e incluso una moneda de las primeras emisiones de Osicerda, con el tipo del elefante y Victoria. Junto a la carretera de la estación de La Puebla se encontró igualmente un mosaico policromo con decoración geométrica.

No se conocen otros asentamientos urbanos en el territorio del Bajo Martín o Aguasvivas en época romana, aunque determinadas ocupaciones del terreno deben identificarse como villas, como la Val de Nuria (Híjar), Campo Palacio en La Puebla de Híjar y carretera de la Estación, con fragmentos de mosaicos policromos, Cabezo Oscuro en Samper de Calanda, o restos de mosaicos teselados en la Masada de la Condesa (Albalate del Arzobispo), y, especialmente, la villa de El Regadío en Urrea de Gaén, siendo esta una de las escasas ocupaciones del siglo III d. C., situada a las orillas de la acequia de su nombre, cuyos antecedentes deben de ser romanos.

Esta villa, parcialmente excavada entre los años 1959 y 1960, ha proporcionado los



Elaboración del autor

restos de un peristilo con pavimentos de *opus tesellatum*, con decoración geométrica en colores rojo, amarillo, blanco y negro, ordenada en forma de espacios cuadrados y rectangulares a partir de un reticulado de bandas, y combinando entre los motivos nudos de Salomón, rombos, florones y cuadrados en relieve. No se han documentado otras partes sustantivas de la villa, como las posibles áreas de servicios de que pudo estar dotada, para poder discernir el carácter y el tipo de explotación agrícola que afectaba, ya que la excavación y los materiales permanecen prácticamente inéditos salvo la noticia general publicada. Los pasillos de los peristilos solían estar decorados con mosaicos de tipo geométrico, como demuestra el ejemplo de Urrea, del que no conocemos el modelo exacto de peristilo ni otras estancias del conjunto.

De la villa de Urrea de Gaén procede, entre otros materiales, un pie de mueble en bronce, con representación de felino, en paradero desconocido.

De otros puntos no se conocen sino referencias vagas que en modo alguno permiten entrar en disquisiciones, como las supuestas termas romanas que menciona Bardavíu en la Val de Urrea (Albalate del Arzobispo), o el yacimiento ibero-romano de la Virgen de Arcos en el mismo término, o en la propia población de Albalate del Arzobispo, en donde Bardavíu refiere haber visto en la plaza Nueva un puente romano hecho para salvar un barranco y que fue destruido junto con parte de una

cañería que aportaba agua a la ciudad desde la fuente de la Zarza y que estaba hecha de «segmentos de tubo». Tampoco se han comprobado los restos de murallas romanas que refiere igualmente mosén Bardavíu, comparables a las conservadas en Zaragoza en el tramo del convento del Santo Sepulcro. Cerca, en la partida de Zuera, un columbario todavía estaba visible en el año 1914, sin que haya sido posible su comprobación.



Mosaico de la villa romana de La Loma del Regadío, (Urrea de Gaén) antes de su extracción y traslado al Museo de Teruel

Otros hallazgos inconexos se han llevado a cabo en Las Camarillas de Híjar, o en la Lianas del mismo lugar, en forma de cerámicas oxidantes y *terra sigillata africana*, o el Fortín de las Talayas (Samper de Calanda), que remite a un yacimiento romano sin más referencias, con hallazgos de cerámicas comunes y *terra sigillata hispánica*, hallazgos que se repiten en Partida Pompeya (Samper de Calanda),

cerca del poblado ibérico de Pompeya, circunstancias que dejan ver una cierta prolongación del hábitat que no podemos definir y que podría corresponder a una ocupación del terreno en forma de villas.

La dispersión de estos hallazgos marca una cierta densidad en la ocupación del terreno aluvial a orillas del Martín, especialmente en territorio ciertamente bien comunicado y dominando suelos de calidad.

### Los últimos siglos de Roma y los tiempos posteriores

Están prácticamente ausentes los hallazgos de este período, siendo anecdóticos algunos de ellos, como las posibles cerámicas de tipo visigodo de las Planas de Híjar, pequeño asentamiento en la cima y ladera de un cabezo aislado junto a la carretera de Escatrón, con restos de muros de yeso, y otros conocidos solo a través de una prospección superficial del terreno.



Mosaico de la Quimera (La Loma del Regadío, Urrea de Gaén), hoy en el Museo de Teruel

### Bibliografía

- ANDRÉS RUPÉREZ, Teresa, «Relaciones Aragón-litoral mediterráneo. Sepulcros del Neolítico al Bronce», en *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1992, pp. 469-490.
- ATRIÁN JORDÁN, Purificación, VICENTE REDÓN, Jaime, ESCRICHE JAIME, Carmen y HERCE SAN MIGUEL, Ana Isabel, *Carta arqueológica de España. Teruel*, Teruel, 1980.
- BARDAVÍU PONZ, Vicente, *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*, Carra, Zaragoza, 1914.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco, «Una liberalidad en la Puebla de Híjar (Teruel) y la localización del municipium Osicerda», *Archivo Español de Arqueología*, 69 (1996), pp. 287-294.
- , «Un nuevo miliario y una nueva vía augústeos en Jatiel (Teruel)», *Kalathos*, 15 (1996), Teruel, pp. 67-78.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976.
- , *El poblado ibérico de Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)* (Exc. Arq. en España, 103), Madrid, 1979.
- , *Los iberos en Aragón*, CAI, Zaragoza, 1996.
- BENAVENTE SERRANO, José Antonio, MARCO SIMÓN, Francisco y MORET, Pierre, «El Palao de Alcañiz y el Bajo Aragón durante los ss. II y I a. C.», *Archivo Español de Arqueología*, 76 (2003), pp. 231-246.
- BLASCO BOSQUED, Concepción y MORENO, G., «El yacimiento hallstático de Samper de Calanda (Teruel)», *Caesaraugusta*, 35-36 (1971-1972), Zaragoza, pp. 125-151.

DE SUS GIMÉNEZ, María Luisa y PÉREZ CASAS, Jesús Ángel, «Cabezo de la Bovina (Vinaceite, Teruel). Elementos de cultura material y economía», *Kalathos*, 3-4 (1984), Teruel, pp. 259-285.

DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena, «Un nuevo hallazgo arqueológico en el Bajo Aragón», *Teruel*, 60 (1978), Teruel, pp. 29-32.

FERNÁNDEZ GALIANO, Dimas, *Mosaicos romanos del convento cesaraugustano*, CAZAR, Zaragoza, 1987.

LOSCOS PASTOR, Rosa María *et alii*, «Prospecciones de urgencia en la provincia de Teruel», *Kalathos*, 9-10 (Teruel, 1989-90), pp. 241-253.

LOSTAL PROS, Joaquín, *Arqueología del Aragón romano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979.

MAGALLÓN BOTAYA, María Ángeles, *La red viaria romana en Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.